

LA SOLTERITA

*Tonadilla que se cantaba en el Coliseo
de México y que aún perdura*

P O R

V I C E N T E T. M E N D O Z A

LA rutinaria existencia que se vivía en la Colonia de la Nueva España durante los años anteriores a la Independencia era por demás monótona y aburrida. Los besamanos y santos de virreyes sólo eran accesibles a los vecinos ricos de la capital, el vulgo se conformaba con asistir a las procesiones del Corpus, a las ceremonias de Semana Santa o a los vítores en que se anunciaban las fiestas de los santos patronos de los barrios: San Agustín, la Merced, San Francisco, Santa María la Redonda o los Angeles. El Paseo del Pendón había caído en desuso, apenas si sobre endeblés cabalgaduras aparecían el tamborilero y el clarinero de la ciudad que, en nombre del Ayuntamiento, recordaban el 13 de agosto de cada año la caída de Tenochtitlán.

Apenas si la calma del país se conmovía con las inquietudes de los criollos, provocando motines con la "Sublevación de los machetes" que

depuso audazmente al virrey Iturrigaray. Por lo demás, la vida se deslizaba muellemente y sin sobresaltos; los pacíficos habitantes de la noble ciudad, fuesen rancheros ricos, petimetres, jóvenes de la nobleza o funcionarios del Cabildo, asistían metódicamente al Coliseo los jueves y domingos para gustar de la representación de comedias como *Luis XIV el Grande*, *La prudencia en la niñez* o *Reina loca de Hungría* y divertirse en los entreactos con follas, miscelánea, con tonadillas como “La varita de virtud” o con sonecillos del país que empezaban a irrumpir en medio de los géneros españoles.

Por aquel entonces privaban en las tablas los famosos tonadilleros Lola Carpintero, Lola Munguía “La Chata”, Luciano Cortés, Miguel Maya, Francisco Saldaña y Victorio Rocamora; pero, sobre todo, la famosa “Inesilla”, Inés García, quien en 1808 puso de moda, por su gracia y desparpajo, algunas tonadillas imitadas de las españolas, entre las que se hallaban “La solterita”, “La salerosa”, “Yo soy, señor, una mocita” o “La desapasionada”, y fué esta misma tonadillera quien gradualmente y sin sentir impuso los sonos de la tierra, tales como “El jarabe” y “La bamba poblana”.

Años más tarde, cuando las luchas por la Independencia de México exaltaron las pasiones y despertaron la inquina de los bandos, esta misma Inés García, en la temporada de 1813 y en su función de beneficio, hizo prodigios y dió muestra de su talento ante el mismo virrey Calleja. Debe haber sido admirador de las bellezas teatrales el mencionado virrey, puesto que en dicha ocasión, al presentarse en el proscenio la simpática tonadillera, hizo que sus ayudantes arrojasen a sus pies más de cien onzas de oro y, según cuenta la *Gaceta* de la época, no sólo otras muchas personas lanzaron al escenario monedas y alhajas, “hilos de perlas, aretes, cruces y aderezos completos de brillantes, cofrecitos de oro, rosarios y relojes con piedras finas”, sino que la misma virreina le envió uno de sus mejores aderezos de brillantes.

Motivo de este artículo es la mencionada tonadilla de “La solterita”, indudablemente compuesta en México por autor anónimo, pero que menciona curiosamente, en su texto, los diversos conventos de monjas existentes en esta capital y algunos pormenores de su vida interior, durante la primera década del siglo XIX. Don Enrique de Olavarría y Ferrari, en su *Reseña histórica del Teatro en México*, tuvo la suerte de encontrar, en los diversos archivos que removiera para escribir su interesante obra, el texto completo, el cual reproduzco en este lugar:

LA SOLTERITA

Tonadilla

Para quitarme del mundo
y su quimera,
viéndome pobre, soltera
y abandonada;
hallándome atribulada
me fui a un jardín
a pensar cuál sería el fin
de mis amores:
Hallándome entre las flores
más especiales,
para alivio de mis males
quise pensar,
un destino que tomar
para mi estado:
Si me meto con soldado
me causa tedio,
pues una mujer con *medio*
no ha de hacer nada:
yo no quiero ser casada
por mis hijitos
cuando tengan hambre a gritos
me aturdirán:
sin ni frijoles ni pan,
y esto me amobina;
si me meto a *capuchina*,
soy dormilona;
para ayunar soy tragona
y es impaciencia:
no quiero hacer penitencia,
que es tiranía;
si voy a *Jesús María*;
pelan las cocas ¹
y querrán que haga las sopas
pa'la función;
si voy a la *Encarnación*
por mi desdicha,

querrán que haga yo la *chicha* ²
y que esté fina;
si me meto a *Catalina*
por mis *conflictos*,
querrán que haga rosaritos
y de San Blas;
en la Enseñanza no más
es gritería,
querrán sea a toda porfía
maestra de *amiga*; ³
no estoy para hacer fatiga
por ningún pienso,
si me meto a *San Lorenzo*
como pudiera,
querrán que sea alfeñiquera
en conclusión;
si voy a la *Concepción*,
arman mil bullas,
querrán que cante aleluyas
todito el día;
en *Santa Clara* a porfía,
como son pocas,
querrán que haga yo las tocas
para las muertas;
en Santa Isabel, son tuertas ⁴
las mandaderas
y tendré mil molederas
pues no van bien:
en las *Brígidas*, también
recolección ⁵
y querrán que a la oración
ya esté durmiendo:
monja de *San Juan*, no entiendo
ser franciscana,
andar vestida de lana
y amortajada;

-
- 1 Se refiere a la cabeza rapada como coco.
 - 2 En México se consumía entonces chicha hecha de frutas.
 - 3 Colegio de párvulos en que se enseñaba el silabario y la doctrina.
 - 4 Las criadas de este convento eran disimuladas.
 - 5 Propiamente de monjas recoletas.

en *Regina* no habrá nada,
 ni quien me asista,
 querrán que yo sea organista,
 y a la verdad,
 al ¡ay! de mi falsedad
 estaré ensayando;
 todo me estará amobinando,
 pues no lo entiendo;
 si *Jerónima* pretendo,
 como pudiera,
 buena calabacetera
 saldré de allí;
 las *Bernardas* para mí
 son cocoritas,
 querrán que haga tostaditas
 pa' los purgados,
 gastaré dos mil enfados
 por mi falacia;
 monja en *San José de Gracia*
 es gran tontera,
 querrán que sea campanera
 cuando novicia,
 y será grande injusticia
 hacerlo así:
Balvaera para mí
 es buen convento;
 pero tampoco consiento
 porque son finas,
 hacen flores cartulinas
 sin interés;
 si me meto a *Santa Inés*
 allí se observa
 estar haciendo conserva
 que es buena pieza;
 yo no quiero ser *Teresa*:
 pues me hará mal,
 comer comida sin sal

y mondas habas;
 en las *Mochas*⁶ paño y naguas
 he de tener,
 ¿quién me querrá mantener
 allí metida?
 Pues me hallo tan desvalida
 del valimiento;
 si yo a las *Niñas* consiento
 entrar, me muero;
 pues querrán que el día primero
 pague mi piso;
 ¿quién me hará este beneficio?
 No tengo quien:
 en las *Vizcainas* también
 son gachupinas
 y como aquellas son finas
 y yo soy criolla⁷
 con mi tompeatito y mi olla
 vendré a parar,
 sin poderlo remediar,
 de limosnera;
 no he de ser recamarera
 ni ama de llave,
 quiero un trabajito suave
 de sentadita,
 y a cualquiera fiestecita
 que se me ofrezca
 salir a pasear bien puesta,
 bien regalada,
 bien comida y bien paseada,
 todo lo admito;
 en la noche a un fandanguito
 me llevarán,
 ya sea *Pedro*, ya sea *Juan*,
 nada me importa,
 el fin es buscar la torta
 y nada más.

Como se ve por el texto anterior, el metro deriva del de la seguidilla, con la circunstancia de ser el primer verso octosílabo, es decir, que la seguidilla ha sido modificada en México, haciendo crecer en una sílaba el verso heptasílabo. A la forma de rimar el verso corto con el largo siguiente

6 Antiguo Colegio de Belén de las Mochas.

7 Declara Inés García no ser española, sino hija del país.

podría llamársele pareada si fuese al revés, es decir, el primero con el segundo y el tercero con el cuarto, etc.; pero tal como aparece viene a resultar una *cadena de pie quebrado*.

No habiéndose encontrado hasta hoy ninguna fuente de información acerca de la música con que se cantaban las diversas tonadillas que se ejecutaron en el Coliseo de México, ni se ha dado a la estampa ninguna obra, que yo sepa, que trate este asunto siquiera sea someramente, que pudiera orientarnos hacia donde existe dicha música, he recurrido a textos folklóricos recogidos por mí en diversos lugares y ocasiones y puedo presentar en este caso dos melodías que juzgo sean pervivencias melódicas de la mencionada tonadilla y nos demuestran cómo se ha conservado la música, aunque los textos han variado, a través de 137 años, así como la boga que alcanzó y la amplitud geográfica de difusión que logró en ese lapso. El primero de estos documentos me fué proporcionado por la señora Graciela Amador y procede de Zacatecas; es sólo un fragmento y su aspecto nos habla elocuentemente de su antigüedad, pues la comunicante nos informó ser ya conocido entre su familia hace lo menos cincuenta años.

EL MAL CASADO

Two staves of musical notation in 2/4 time. The first staff begins with a treble clef and a key signature of one flat. The melody is written in a simple, folk-like style. Below the first staff is the handwritten lyrics: *Cuando yo era solterito tenía dos mudas, tenía dos mudas,*. The second staff continues the melody and ends with a double bar line. Below it is the handwritten lyrics: *¡ahora me parezco Judas por lo garriento, por lo garriento.*

Cuando yo era solterito
tenía dos mudas (bis)
y ahora me parezco a Judas
en lo hilachento. (bis)
Como gato de convento
por los rincones (bis)
remendando mis calzones
con pita floja. (bis)
Y es lo que más me acongoja

y el ser casado. (bis)
la mula que me ha tocado
que ya reniego. (bis)
Si a la cocina me allego
pido tortilla (bis)
se suelta la tarabilla
de mi cuñada. (bis)
¡Ay qué gata malhadada! . . .
.

El segundo ejemplo, que se canta con la misma melodía del anterior, procede de Sinaloa y fué comunicado por el señor José de Garay; su texto es muy semejante al de *El mal casado*, pero tiene modificaciones substanciales en la forma, pues no conserva ésta rigurosamente como cadena de pie quebrado.

EL SOLDADITO

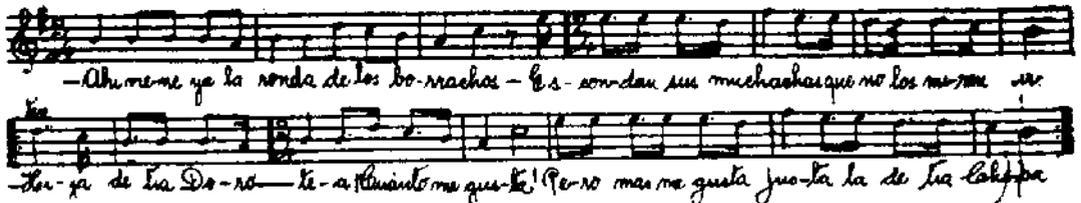
Cuando estaba yo en mi casa
de paisanito,
andaba muy arreglado
y aliñadito,
con mi *cotón* colorado
muy bien planchado.

Tenía dos mudas
y ahora me parezco a Judas
en lo hilachento.
Como gato de convento
arrinconado,

remendando mis calzones
con pita floja.
Y esto es lo que me acongoja
y en este estado
tan desgraciado.
Son las cinco'e la mañana
y mi sargento
me manda que haga la guardia,
yo le contesto.
—No sea respondón y malo,
porque lo friego,
de un palo.

El tercer ejemplo es más nutrido, literariamente mejor conservado; tiene diversa melodía y es una adaptación cuyo principio y fin rompen las *condiciones de la cadena de pie quebrado*, conservándolas, sin embargo, en la mayor parte del cuerpo. Fué recogida por mí en Los Reyes, Mich., en octubre de 1926, de labios de la señorita Ana María Ochoa:

LAS MUCHACHAS



Ahí viene ya la ronda
de los borrachos,
escondan sus muchachas,
que nos los miran ir.
—Hija de tía Dorotea,
¡cuánto me gusta!

Pero más me gusta Justa,
la de tía Chepa.
—Lástima que no me quepa
duda de Blasa.
—Yo prefiero a Nicolasa
con Jesusita.

—Esta duda no la quita
ni tía Mercedes.
—Solamente que te quedes
en la Parota.
—A mí me gusta Carlota
con sus humores.
—Yo preferiría a Dolores
o a Celestina.
—Si se me *pandea* la esquina
prefiero a Lupe.
—Sólo que ya no la ocupe
don Pantaleón.
—Si viniera Concepción
con su linda trenza . . .
—Yo sólo con mi Lorenza
voy de paseo.
—No te quedes con deseo,
llévate a Carmen.

—Sus hermanos que te la armen
con sus pendencias.
—Entre ellas viene Clemencia
la de tía Paca.
—Esa ya nadie la aplaca
ni con espuelas.
—Luisa viene con Estela
y con Catalina.
—Ya se me clavó la espina
con sus amores.
—¡La coronarias de flores
en el huizache?
—Estrenando mi huarache
Dios me acompañe.
La prefiero con sus *cuñas*
aunque me engañe,
que se recorte las uñas
para que a mí no me arañe.

Este texto que aparece en forma alternativa, un tanto atropellada, en que los borrachos en pandilla van dando sus opiniones sobre las muchachas de la población en forma tan desenfadada, deriva directamente de aquellos romances del siglo pasado, a que tan aficionados fueron nuestros abuelos, hechos con nombres de mujeres o de hombres; viene a ser la prolongación directa de la tonadilla de "La solterita", que hemos venido estudiando, cuya identificación se hacía necesaria y he logrado, hasta donde ha sido posible, con los ejemplos anteriores. Y para concluir agregaré un texto, aunque sin música, que comunicó la señorita Trinidad Espinosa, de Chavinda, Mich., que viene a ser la contraparte del texto literario que acompaña la tonadilla de "La solterita".

VERSOS DEL CONVENENCIERO

Yo de galán de a pie
no me acomodo,
voy a buscar otro modo
de hacer petates,
o me voy a los Otates,
o a las Jarrillas,
y si no a las Maravillas
a hacer coronas.
Mejor me voy a las Lomas
a seguir liebres;

pero me han de pegar fiebres
de tanto sol.

Me voy a cortar frijol
a Teocaltiche,
voy a formar un trapiche
en la Calera;
mejor cuenta me tuviera
que hubiera caña;
¡malhaya tanta baraña
tan enredosa!
Mejor me voy a traer loza
a Tonalá.

(Me voy) a los llanos de tío Juan
a cortar hongos,

(me) voy a regatear zorongos
al basatillo;

voy a cazar un zorrillo
para hacer cuerdas;
mejor me voy a traer cerdas
pa'hacer cedazos.

¡Malhaya tantos atrasos
que yo he tenido
por no servirle a Cupido
de perdiguero!

Cuando uno tiene dinero
sobra quien le hable.

.